

MC Juan José Ávila Vázquez

Clemente Alejandro Moreno Collado
Rosa Elba Benuto Aguilar

El teniente coronel MC Juan José Ávila Vázquez falleció el día 5 de marzo de 2014 en Mérida, Yucatán, a los 69 años de edad.

Nació el 10 de marzo de 1944 en un pequeño poblado maya, Tzucacab, en Yucatán. Fue el sexto miembro de una prole de 12 hermanos; educado en las primeras letras de manera tradicional, pronto aprendió a comunicarse en su lengua nativa y en español. En su pueblo natal inició sus estudios de primaria y los concluyó en la escuela Fabián Sansores, de Tekax; la secundaria y la preparatoria las realizó en Mérida.

En enero de 1963 ganó el derecho de estudiar en la Escuela Médico Militar. Cuando ingresó, yo (CMC) cursaba el sexto año y desde entonces conviví y compartí con él una larga, estrecha y afectuosa relación y experiencia, como participar en el equipo de *base ball* y en la banda de guerra de la escuela y estudiar la especialidad de Dermatología en el mismo curso con el maestro González Ochoa. En ese curso Juan José Ávila Vázquez y Leopoldo Banderas fueron mis primeros alumnos de la especialidad. Al finalizar ésta, regresó al Hospital Central Militar donde realizamos labores asisten-

ciales y docentes en el Servicio de Dermatología, donde destacó como profesor gentil, práctico y hábil. Más tarde, en 1977-1979 trabajamos juntos, él como Tesorero y yo como Presidente de la Academia Mexicana de Dermatología de la que continuó siendo un activo y eficiente socio. Su última y atinada actividad en esta asociación fue como miembro del Comité de Honor y Justicia en noviembre de 2013.



En el decenio de 1980 tomó la determinación de mudarse a Mérida, Yucatán, prestó sus servicios en el Hospital Regional Militar hasta su retiro en 1987. Desde entonces se dedicó de lleno a la práctica de la especialidad de Dermatología con éxito.

En 1983, en colaboración con los pocos dermatólogos de ese entonces y otros médicos afines a esta especialidad, fundó la Sociedad de Dermatología y Micología del Sureste, A.C., que a partir de 2006 se convirtió en el Colegio de Dermatólogos de Yucatán, A.C. Pepe Cerón lo conoció en la sesión inaugural de esa Sociedad, realizada en el Hospital Militar de Mérida, de la que comentó: "fue conducida por un dermatólogo de gallarda figura, bajo de talla, pero alto en entusiasmo: el Dr. Juan José Ávila Vázquez". Trabajó

por la satisfacción que confiere el alto honor de haber servido a la Sociedad. Por eso él fue tres veces presidente del Colegio de Dermatólogos de Yucatán. Fue un importante impulsor de la Dermatología yucateca y un hombre esforzado, disciplinado y comprometido con la vida. Fue de los primeros que añadieron a la Dermatología médica la práctica de la Dermatología cosmética en Yucatán.

Contrajo matrimonio con Rosario López Sosa y procrearon dos hijos, Juan y Luis; a decir de uno de ellos, su padre fue protector, proveedor, motivador y generoso; a sus amigos siempre obsequió esta última cualidad, por lo que tuvo muchos. Fue un excelente cocinero, quizá por eso su hijo Juan es un reconocido chef. Luis es un destacado oftalmólogo.

Hombre jovial, interesado en el bienestar de los demás, de sonrisa fácil, agradable y un gran anfitrión para los suyos, sus muchos amigos y parientes e incluso para los compañeros que no conocía y que bastaba que lo contactaran para que sintieran la calidez de su trato y servicios.

Líder conciliador, fácil para la toma de decisiones, gozaba dirigiendo obras de construcción y modificando el aspecto ambiental de las propiedades que adquiría y las de sus hijos y centros de trabajo. Participó en varias empresas de atención médica como socio y pronto aprendió a ser independiente. Buen esposo y mejor padre en la conducción y apoyo a los hijos.

Profesional competente, conocido a nivel profesional médico, local y nacionalmente

en la especialidad de Dermatología. Gustaba y promovía su especialidad y la asistencia a reuniones de tipo profesional en las sociedades correspondientes y fue un motor en el sureste del país del Colegio de Médicos Militares y de la Academia Mexicana de Dermatología. Promovió el reconocimiento de médicos militares que dejaron huella y por alguna razón no eran reconocidos.

Gustaba de participar en la solución de problemas de índole familiar, tuvo el don de la convocatoria en el seno de la familia, amigos y profesionistas y el alma musical en las reuniones gracias al desarrollo de habilidades para pulsar la guitarra en noches de trova, gusto desarrollado en los tempranos años de la adolescencia.

Sus valores íntimos los jerarquizó en un Dios al que no le pedía, vivir y ser feliz mediante el esfuerzo diario, el entendimiento y amor por el prójimo, a veces hasta el sacrificio y un profundo amor a la naturaleza. Su signo quizá fue el agua, larga y silenciosa su contemplación del mar al amanecer, en su lancha, caña de pescar en las manos.

Con su partida no esperada, la felicidad, ilusiones y esperanzas se truncan, pero en nuestros corazones permanecerá siempre su ejemplo de comprensión, nobleza y fortaleza. En nuestro medio su ausencia se llenará de recuerdos de camaradería, alegría y solidaridad. Con la mano derecha extendida y los dedos en la sien, despedimos al teniente coronel y dermatólogo.

Descanse en paz el jovial y soñador Don Juan.